



Ercilla. N.º 1.530, miércoles 16 de
septiembre de 1964.

Don Pancho Cumplió 90 Años

Por LUIS DOMÍNGUEZ
Fotos de Hugo Donoso (Enviados Especiales).

LA ESPALDA curvada, el cuerpo entero algo inclinado hacia adelante, con pasos seguros pero cortos, camina nuestro historiador. Va por el estrecho sendero que divide el huerto cultivado bajo su inmediata dirección. No detiene; señala con un dedo, alargando el brazo, mirando alternativamente al cultivo y a su interlocutor. "Mire las cebollas —dice—; mire las papas; las hubiera visto el año pasado. No sé qué sucede ahora". Estamos junto a un costado de la casa donde don Francisco Antonio Encina escribe las últimas cuartillas de su "Concepto Moderno de la Historia". El se encuentra lucoso y alegre; quiere mostrarnos su huerto y ser fotografiado con su librador. Ha cumplido 90 años y sin embargo se siente 20 años más joven.

Al verlo y escucharlo pensamos: ¿Qué significa el tiempo en la cabeza de un historiador? Es cierto que a todos nos sucede mejor en la mente una valoración muy distinta del pasado, e incluso nuestro recuerdo es discriminatorio, porque la memoria conserva los hechos con una valoración y vigencia que nada tienen que ver con la cronología. Pero para don Francisco Antonio Encina los recuerdos se confunden con los acontecimientos históricos que jamás vivió y así resulta que parece haber vivido también ellos. Las imágenes que brotan de sus labios pertenecen a un fresco monumental y, aunque se trata de instantáneas y retratos de época, una pasión y sensibilidad de artista nos las presenta inmortales.

Más, don Pancho nos hablaba también de las habas de la cocha anterior y hace unos días conversó dos horas con Eduardo Frei sobre problemas actuales. Sus ojos, rubiados por instantes,

se elevan al cielo y recuperan el brillo. —Nació a las 2 de la mañana —dice—. Tengo 90 años y 6 horas.

En el pequeño huerto de un historiador

Salí de su pieza y andé por el largo corredor de la casa de campo. Son las siete de la mañana y él ya hacía el comedor para tomar el desayuno. Como sin pena, con más agrado que los adolescentes que le rodean. Luego, sin embargo, va a su trabajo. 6 horas diarias le significa su nueva obra; 6 horas duerme y el resto del tiempo lo emplea en su huerta, en sus paseos y conversaciones. Así es hoy su día.

A la muerte del senador Raúl Marín Balmaceda, don Francisco A. Encina, que era muy amigo de él, se interesó por conocer la situación económica en que quedara la madre del senador li-

beral. Así se puso en contacto con Pedro Lyon, socio de Raúl Marín. Terminó por ocupar el lugar de éste en la Sociedad que hoy lleva el nombre de "Lyon y Encina". De ese modo se quedó a vivir en el fundo "Corvillo", que está a 10 kilómetros de La Serena (por el camino de la Pampa, que lleva a Andacollo). Don Francisco Encina había sido agricultor de casi todas las regiones del país y le faltaba serlo de los alrededores de La Serena (lo que le parecía un excelente razón para quedarse). Además, Pedro Lyon ve la seducción del clima que en el anciano historiador ha obrado prodigio. Basta señalar que en este año don Francisco Encina no ha sufrido la más leve afección.

—Hasta que me dé una

CON SU ESPOSA

No podía dejar de exteriorizar la alegría que le ocasionaba el hecho de su cumpleaños.

gripe fuerte —dice don Pancho—. Se me había puesto que viviera 77 años, pero un día supe que tenía dos días ahuecadas en Francia, las que ya habían pasado de los 100 años. Imagínese... La familia de mi madre (Pilar Arzua, neé Albano) se dispersó a la caída del Imperio de Napoleón. Algunos se fueron a Cochinchina, otros a Argel. De esos no tengo noticias. También se quedaron en Francia unos pocos, y de éstos al que sé: lo mismo de los venidos a América, que forman mi familia.

Habla con vivacidad. Su nariz es aguilona, sus orejas grandes, su pelo es negro y blanco, y sus ojos se apagan y brillan en forma persaciente. Apasionado, nunca se afirma con vigor. Ríe con una frescura y sencillez que asombran. No fuma y rara vez bebe. Mantiene bien su vista; sus oídos, algo lardos, le abandonan a veces... No obstante por sobre todo él su latidez permanece intacta... sorprendente.

Figuras, personajes y hombres

Los eslabones de don Francisco Encina con la historia de Chile son naturales. Un pariente suyo fue el fundador de Talca y en casa de su abuela, doña Pilar Albano, se crió don Bernardo O'Higgins. De ahí que parte de sus contactos con nuestra historia se encuentren unidos a su tradición familiar y muchos de sus conocimientos provengan del relato oral, del cuento que va de boca en boca. Así, haciendo recuerdos y atando cabos, descubrió la partida de bautismo de O'Higgins y muchos otros documentos y reliquias de antepasados.

Don Francisco Encina vive la historia como un compromiso de su sangre y éste naturalmente, vibra en su interior y se hace expresarse con vehemencia. Él no puede tener la actitud olímpica del que observa el drama desde las butacas o el palco. Él nació en el escenario sin las condiciones de un hombre de acción, en cambio dotado para ver, clarificar, para analizar y reavivar, seguro para

negar y humir y, asimismo, afirmar y levantar.

Su laceración de viva voz es un prodigio. Los hechos parecen recientes... Habla de la batalla de Yungay, de la toma del Murro de Arica y comparte la habilidad, de los generales. Se entusiasma especialmente con Prieto: ¿quién juzga el más grande de los generales chilenos?

—¿Sabe por qué los militares chilenos no aprecian a Prieto y en cambio dan realce a Bulnes? Un día conversando con él me di cuenta. —Ah, ese Prieto —decían—, si dormía con las gacuilas y hablaba al francés. Ellos preferían a Bulnes, que iba dejando el requetero por donde pasaba. Bulnes, que fue más un favorito de la fortuna que un buen general, era mujeriego y tomaba. Prieto, al contrario, austero y apocado a su familia. Del con su mujer y extremadamente correcto, no podía gustarle. Por eso, Prieto no tiene un estatus. Si hubiera pertenecido al ejército de Napoleón, habría llegado más alto que Murat. Algo parecido sucedió con Patricio Lynch: al principio no lo querían por considerarlo hombre de combate, poco vinculado desde el punto de vista técnico; luego que viajó a Inglaterra y se desarrolló en la marina inglesa, lo reconocían por exceso de preparación... creían que no servía porque, además de castellano, hablaba inglés...

La conversación, basada en el relato, los juicios y anécdotas de don Pancho, parecen de tanta actualidad como las suscitadas por las recientes elecciones. Ha venido gente a escucharlo. Entre ellos, un oficial de carabinieri que trae la representación del Intendente de Coquimbo. Todos se detienen a escuchar y forman en guirre algún dictamen cargado de pólvora polémica o una agudeza, alguna observación que use dos épocas o hace presente una figura del pasado. Don Pancho adelanta la cabeza en dirección a quien lo está escuchando y afirma:

Si Manuel Bengio es el máximo funcionario de la República y ahí lo ve: olvidado. "Don Proyeito", como lo llamaba Portales, arregló en

—Hasta que me dé una

NUESTRO HISTORIADOR Y "ERCILLA"

Su narración de viva voz es un prodigio. Los hechos que cuenta parecen recientes.



Don Pancho cumplió 90 años [artículo] Luis Domínguez.

AUTORÍA

Domínguez, Luis, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Pancho cumplió 90 años [artículo] Luis Domínguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile